

La India de Octavio Paz: testimonio y pensamiento

Enrique Ruiz-Fornells

Cuando Félix Ilárraz publicó en 1970 en Madrid *El Señor del Yoga. El Bhagavad Gita*, advirtió que aunque son innumerables las traducciones y comentarios del libro sagrado de la India, en español su número es muy limitado¹. Esto explica que la bibliografía que aparece en las últimas páginas del libro contenga sólo referencias a publicaciones en inglés, alemán y francés. Asimismo el profesor Susnigdha Dey de la Universidad de Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi, en su artículo «La influencia de la India en la obra poética de Pablo Neruda y Octavio Paz», insiste en este aspecto al decir

Es un hecho muy extraño que los escritores de habla española no se hayan preocupado de este gran subcontinente como lo han hecho otros escritores europeos².

Para apoyar su argumento cita unos ejemplos en los que incluye la prosa narrativa de Rudyard Kipling en que al describir el paisaje local trata de resaltar lo exótico y diferencial del ambiente indio, la novela *Siddharta* del alemán Herman Hesse buscando a través de la mística el pasado cultural de ese país y, por último, *A Passage to India* de E. M. Forster, libro basado en el interés actual que despierta esa región del planeta.

La India, afirma, estuvo y sigue apegada al mundo anglosajón como América lo está a España. Esta, continúa, podía haber desempeñado un gran papel en Oriente al tratar de encontrar una nueva ruta desde Europa y, en especial, al contribuir, ya hace más de mil años, a que los europeos conociesen las fábulas de la literatura india al traducirlas del árabe al espa-

¹ Félix Ilárraz: *El Señor del Yoga. El Bhagavadgita*. Madrid: Editorial Hispanoamericana, 1970, p. 5.

² Susnigdha Dey: «La influencia de la India en la obra poética de Pablo Neruda y Octavio Paz». XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1978, p. 845.

ñol. Sin embargo, su esfuerzo se detuvo en las Islas Filipinas al centrar su atención en el continente americano.

Hoy día, a juicio del profesor Dey, existe un acercamiento firme hacia el Oriente, pero los contactos son más intensos con profesores e intelectuales de Latinoamérica, entre los que destaca a Pablo Neruda y Octavio Paz. La actitud de ambos poetas frente a la cultura de las naciones asiáticas donde desempeñaron un cargo diplomático fue diferente. Neruda, durante sus cinco años de cónsul *ad honorem* en Rangún, visitó la India en varias ocasiones sin la curiosidad por su civilización que en todo momento estuvo viva en Octavio Paz. El contraste con su propia cultura le produjo asombro y le dejó un sabor seco que se plasmó en la descripción de los temas más sombríos de los que fue testigo. Así en el grupo de poemas *Memorial de Isla Negra* en la poesía «Aquellas vidas», escribió:

Y si algo vi en mi vida fue una tarde
 en la India, en las márgenes de un río:
 arder una mujer de carne y hueso
 y no sé si era el alma o era el humo
 lo que del sarcófago salía
 hasta que no quedó mujer ni fuego
 ni ataúd ni ceniza: ya era tarde
 y sólo noche y agua y sombra y río
 allí permanecieron en la muerte³.

Estas ideas, junto con las de hambre y miseria, influyeron en el poeta hasta el punto de que le impidieron llegar a una conclusión definitiva sobre la manera de ser y pensar de la sociedad india. Subraya Dey que «Los temas indios... en su poesía rozan solamente la superficie»⁴.

La aproximación de Octavio Paz al pueblo y cultura hindúes es opuesta. Su punto de partida muestra también perplejidad ante el mundo que contempla cuando en *Ladera Este*, en el poema «El balcón», dice:

Faros súbitos paredes de infamia
 Y los racimos terribles
 Las piñas de hombres y bestias por el suelo
 Y la maraña de sus sueños enlazados
 Vieja Delhi fétida Delhi
 Callejas y plazuelas y mezquitas

³ Pablo Neruda: Obras completas. Buenos Aires, Editorial Losada, 1968, pp. 550-551.

⁴ Susnigdha Dey: p. 847.

Como en cuerpo acuchillado
 Como un jardín enterrado
 Desde hace siglos llueve polvo
 Tu manto son las tolvaneras
 Tu almohada un ladrillo roto
 En una hoja de higuera
 Comes las sobras de tus dioses
 Tus templos son burdeles de incurables
 Estás cubierta de hormigas
 Corral desamparado⁵.

Se observa, no obstante, que su pensamiento no permanece cerrado y busca lo que no encontró Neruda, es decir, la esencia de la cultura, de la historia, del pensamiento, de la civilización hindú. A tal grado evoluciona su interés que en *Pasión crítica*, a una pregunta de Rita Guibert, responde: «La India nos enseñó, a Marie-Jo y a mí, la existencia de una civilización distinta de la nuestra. Y aprendimos no sólo a respetarla sino a amarla»⁶.

Siguiendo una inclinación ya establecida por otros escritores mexicanos como José Juan Tablada a principios de siglo⁷, su aproximación a la filosofía hindú no fue casualidad pues antes de establecer contacto físico con esa nación estuvo interesado en el pensamiento tradicional budista. Más tarde la India le influyó de varias maneras. En la vertiente personal tuvo una incidencia decisiva en su vida, pues allí conoció, después del divorcio de Elena Garro, a la mujer que sería su compañera para el resto de sus días. Cuando su encuentro, Marie-Jo o Marie-José, nacida en Córcega, era ya otra enamorada de la India. Separados, se tropezaron por azar en París desde donde volvieron juntos a Nueva Delhi, y en 1964 se casaron en el jardín de la embajada mexicana. «Después de nacer es lo más importante que me ha pasado», exclama en *Pasión crítica*⁸. En el aspecto profesional alcanzó la máxima categoría en su carrera diplomática al desempeñar el puesto de embajador de 1962 a 1968 después de pocos meses como secretario de la primera embajada que México estableció en la India en 1947. En su vocación de escritor supuso un estímulo que le inspiró, le guió y la influyó de manera que es difícil no encontrar menciones a ese país en todas sus publicaciones. Sus mejores exponentes en este aspecto son *Ladera Este* y *El*

⁵ Octavio Paz: *Ladera Este*, Méjico, Joaquín Mortiz, 1969, p. 14.

⁶ Octavio Paz: *Pasión crítica*, Prólogo, selección y notas de Hugo J. Verani. Barcelona, Seix Barral, 1985, p. 75.

⁷ Kwon Tae Jung Kim: *El elemento oriental en la poesía de Octavio Paz*, Guadalajara (Méjico), Editorial de la Universidad de Guadalajara, 1989, p. 10.

⁸ *Pasión crítica*, p. 74.

*Mono Gramático*⁹. Pero en 1995 publicó *Vislumbres de la India*¹⁰, ensayo donde reúne su saber de ese país tan complicado y a la vez tan absorbente por su exotismo para la mente occidental. Es el resumen de su interpretación de la civilización hindú, es el tributo a una nación que por diferentes circunstancias y en diferentes grados imprime una huella en su persona y su obra, es una despedida a unos amigos en los que encontró acogida generosa y desinteresada, es el intento de divulgar e informar al lector interesado de las esencias de un lugar que ama y es, en definitiva, el agradecimiento a un pueblo por el modo en que le trató y le inspiró.

Octavio Paz rechaza la idea de que *Vislumbres de la India* sea un libro de memorias y reitera que es un ensayo que busca contestar la interrogación de «¿Cómo ve un escritor mexicano, a fines de este siglo XX, la inmensa realidad de la India?». Su respuesta es bien transparente:

...no son memorias ni evocaciones; lo que viví y sentí durante los seis años que pasé en la India está en mi libro de poemas: *Ladera Este* y en un pequeño libro en prosa: *El Mono Gramático*. Ya lo he dicho en otra ocasión: un libro de poemas es una suerte de diario en el que el autor intenta fijar ciertos momentos excepcionales, hayan sido dichosos o desventurados. En este sentido, este libro no es sino una larga nota al pie de página de los poemas de *Ladera Este*. En su contexto, no vital sino intelectual¹¹.

Sin embargo, con una modestia que brilla frente a su Premio Cervantes (1981) y su Premio Nobel (1990), menciona las lagunas que a su parecer tiene su ensayo. El tema es amplio como la India misma y es imposible tratar de reducirlo, sintetizarlo, estructurarlo y, en especial, enumerar todas sus manifestaciones. Por ello, la razón de *Vislumbres de la India* está resumida en una frase: «No es hijo del saber sino del amor»¹². De ahí que consista sólo en vislumbres, es decir en el asomarse a una civilización que por su amplitud y diversidad necesitaría un examen de envergadura. Sus carencias, de acuerdo con el propio autor, se extienden a través de la poesía, filosofía, historia, arquitectura, escultura y pintura. No es su intención escribir un tratado. Añade, de nuevo con notable modestia, que «está más allá de mi saber como tanto de mis intenciones»¹³. Ante esta posición la única posibilidad es el vislumbrar, entrever, atisbar la realidad de un mundo que por la extensión de

⁹ Octavio Paz: *El Mono Gramático*, Barcelona, Seix Barral, 1974.

¹⁰ Octavio Paz: *Vislumbres de la India*, Barcelona, Seix Barral, 1995.

¹¹ Idem, p. 42.

¹² Idem, p. 43.

¹³ Idem, p. 43.